

LA CASA



Paco Roca

<https://www.pacoroca.com/bibliografia>

Paco Roca

(Valencia, 1969). Estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Valencia. Su trabajo se centra en los cómics, aunque compagina su tiempo con la ilustración, las charlas y los talleres.

En el terreno de los cómics, su obra se ha traducido al menos a una docena de países. Empezó publicando en la editorial La Cúpula, primero historias cortas y portadas en Kiss Cómix y después la serie Road Cartoons en El Víbora.



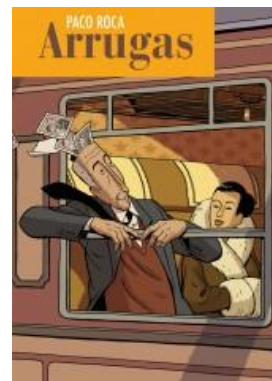
A partir de ahí, prácticamente toda su producción está unida a la editorial Astiberri. Entre su bibliografía destaca El juego lúgubre (2001); El Faro (2004) Premio Diario de avisos al mejor guion realista; Arrugas (2007), Premio Nacional de Cómic 2008, Premio del Salón del Cómic de Barcelona, Premio Dolmen de la crítica, Premio Madrid Expocómic, Gran Premio Romics de Roma, Premio Gran Guinigi de Lucca, Excellence Award del Japan Media Art Festival, nominado a los premios Eisner; Las calles de arena (2008); El invierno del dibujante (2010), Premio del Saló del Cómic de Barcelona, Premio Madrid Expocómic, Premio Treviso Comic Book Festival, nominado al premio Einer y Ha; la trilogía Un hombre en pijama: Memorias de un hombre en pijama (2011), Andanzas de un hombre en pijama (2014) y Confesiones de un hombre en pijama, (2017), recopilación de las páginas aparecidas en el periódico Las Provincias y El País Semanal.



En 2022 se publica un integral con ese material bajo el título Memorias de un dibujante en pijama; Los surcos del azar (2013), Premio del Salón del Cómic de Barcelona, Premio Zona Cómic, Premio de la crítica, Premio del Salón del cómic de Zaragoza, Premio Mandarache de Cartagena, Finalista al Premio Libro del Año, Gran Premio Romics; La casa (2015), Premio Zona Cómic, Gran Premio Romics, Premio Comic Con Portugal, Estrella al cómic más destacado por el periódico de la capital francesa Le Parisien; La encrucijada (2017), colaboración con el músico José Manuel Casañ (Seguridad Social), Premio Eisner a la mejor obra extranjera, El tesoro del Cisne Negro (2018) con guion de Guillermo Corral, Premio Splash Sagunt, Premio Heroes Comic de Madrid; El dibujado (2019) cómic creado para las paredes del Instituto Valenciano de Arte Moderno, IVAM y editado en formato libro en 2021; Regreso al Edén (2020) premio de ACDCómic (Asociación de críticos y divulgadores de cómic de España) a la mejor obra nacional de 2020, premio al Cómic del año El Corte Inglés, Mejor obra de autoría internacional en el Salón Internacional del Cómic de Zaragoza, Premio ACDCómic, Premio Gran Guinigi de Lucca; El abismo del olvido, 2024, en colaboración con Rodrigo Terrasa,

premio Antifaz del Salón del cómic de Valencia, Mejor obra en el festival Splash de Puerto de Sagunto, Premio ACDCómic.

Algunos de sus cómics han sido llevados al audiovisual como es el caso de Arrugas (Ignacio Ferreras, 2011) que obtuvo el Goya a la mejor película de animación y al mejor guion adaptado; Memorias de un hombre en pijama, El tesoro del Cisne Negro, Alejandro Amenábar lo adapta a una miniserie en 2021. En 2024, Alex Montoya estrena la adaptación al cine de La casa. También en el 2024 se estrena en TVE el documental sobre el autor llamado Dibujando la vida, dirigido por Batiste Miguel.

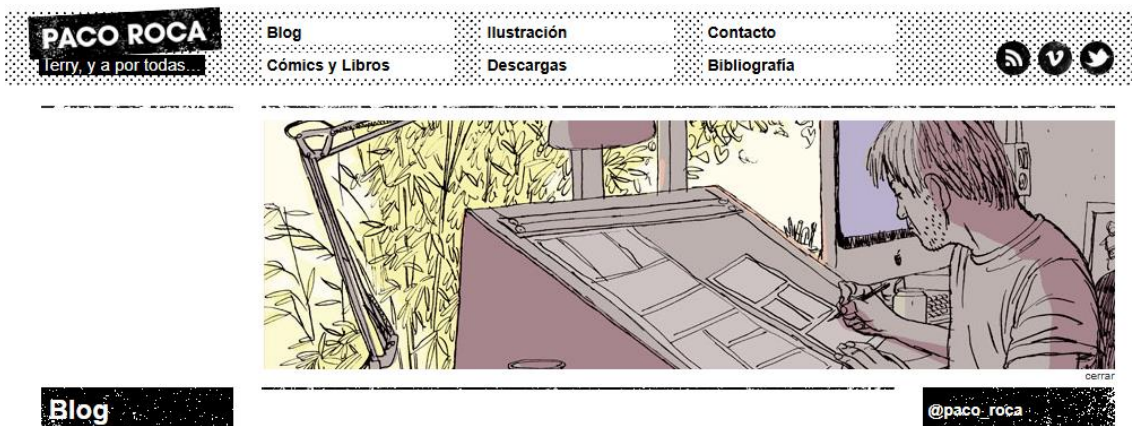


Junto al pintor Martín Forés realiza murales como el dedicado a Regreso al Edén en el barrio de Nazaret de Valencia en 2020; en Avilés en el antiguo lavadero, 2021; en la Facultad de Derecho de Valencia, 2022, en la Universidad de Cuenca, 2024, en Titaguas, 2024.

Durante años fue tertuliano del programa Abierto a mediodía de Ramón Palomar. En la actualidad es colaborador del programa No es un día cualquiera de Pepa Fernández en RNE.

Se han realizado numerosas muestras de su trabajo en lugares como el MuVim de Valencia, la Fundación Telefónica de Madrid, Las Naves de Valencia, el Centro de Historias de Zaragoza, el Salón Internacional del Cómic de Barcelona, el Festival Internacional de Bande Dessinée de Angoulême, el IVAM de Valencia, institutos Cervantes de todo el mundo...

En 2016 el Ayuntamiento de Valencia le nombró hijo predilecto de la ciudad. 2019 recibió el Inkpot Award en la Comic Con de San Diego. También el mismo año el premio Gráfica de Valencia. En 2021 recibe la distinción al mérito cultural concedida por la Generalitat Valencia. Ese mismo año recibe la medalla de oro al mérito de las Bellas Artes por el Ministerio de Cultura. Desde agosto de 2024 es miembro del Patronato de la Biblioteca Nacional.



[WEB DEL AUTOR](#)

RESEÑA

RAÚL SILVESTRE – Zona Negativa | 10 DICIEMBRE 2015

Pues lo ha vuelto a hacer. Paco Roca lo ha vuelto a hacer. Otro año más, una nueva obra y otra vez nos deja con el corazón encogido. Como una rara avis del panorama patrio, Roca logra su enésima obra redonda, a la altura de Arrugas, El Invierno del Dibujante o Los Surcos del Azar. Roca, si me apuran, es uno de esos autores que glorifican el medio que tocan. Este peloteo no es serio, lo sé. No es digno de una buena reseña. Pero escribo con la vehemencia de sentirme afortunado por vivir en una época en la que puedo acercarme a una librería y encontrarme con una nueva obra de un autor en la plenitud de sus facultades. Si Los Surcos del Azar fue la consagración, la confirmación que afianza un estatus, La Casa es un paso más. Y era ahora cuando todos los ojos estaban escrutando para ver si el autor era capaz de mantener el nivel. Y no solo aprueba, sino que se lleva el sobresaliente.

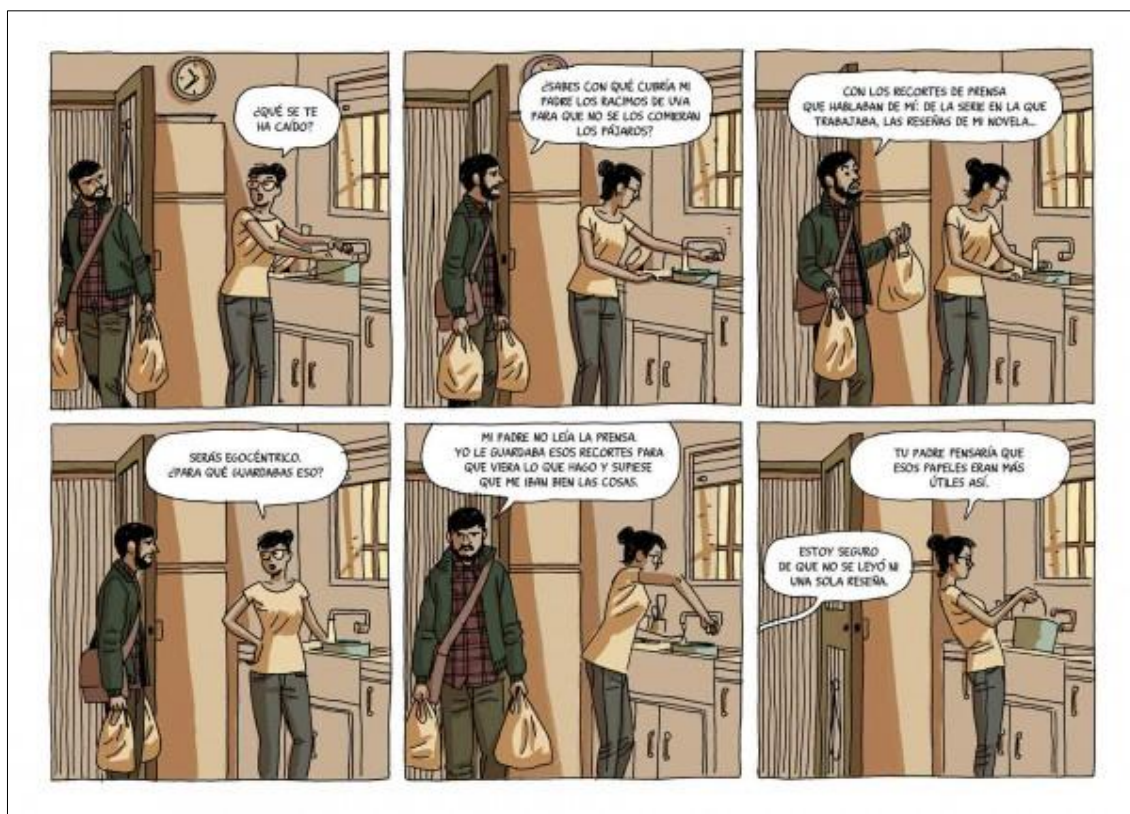
En la línea costumbrista, emocional y cercana de Arrugas, obra con la que comparte hasta el ADN, La Casa narra a grandes rasgos el proceso de desmantelamiento de una casa familiar tras la muerte del progenitor. Los hermanos se ponen de acuerdo para visitarla y arreglarla, con el fin de ponerla a la venta, lo que desatará una miríada de recuerdos en cada uno respecto a su relación con el inmueble y por supuesto, con su padre. Narrada así en cuatro actos, esto es, con un episodio por hermano y uno final con los tres reunidos en la finca, el tebeo disfruta de una estructura perfecta, que va superponiendo anécdotas y detalles, desarrollando la relación entre todos sus personajes como si asistiéramos de veras a la radiografía de una familia real. Algo de realidad, algo de su propia vivencia debe haber puesto Roca en la obra, ya que ciertas conversaciones, ciertas situaciones, se antojan tan íntimas como plausibles. Y dejan en el lector un poso cercano al conocimiento, como si pudiéramos afirmar que fuimos parte de esa familia, testigos directos de unas vidas que nos llegan a importar como propias. Y esto es lo mejor que se puede decir, a opinión de quien esto firma, de un tebeo intimista. Que los personajes te lleguen a emocionar como si formaran parte de tu entorno real es prueba del poder como narrador de Roca, que logra el proceso mágico de dotar de vida a dibujos encerrados en viñetas, que se paseen por tu cerebro el tiempo que dura la lectura y que sus actos te emocionen, te saquen una sonrisa y desde luego, alguna lágrima.



Hay una perfecta melodía de la trama, que si bien sencilla, disfruta de una cadencia suave, en subida, con cada pieza de información sumando, un ladrillo tras otro, hasta construir un edificio férreo. La personalidad de cada uno de los hermanos resulta cincelada con precisión. Y aún tirando de lugares comunes, cada uno de ellos respira certidumbre dentro de su capítulo. Son remedos de personas que has conocido. Y que si no lo has hecho, Roca te los presenta. Y es que el autor demuestra una capacidad insultante para crear personajes. No le hacen falta fuegos de artificio ni excentricidades. Los tres hermanos están hechos de una pasta verosímil, hablan como personas reales y sienten como personas reales. De ahí esa sospecha de que ha usado el tebeo como pizarra donde plasmar situaciones que ha vivido de primera mano o conversaciones que sin duda ha tenido. De modo que, también, que viva la memoria fotográfica de este valenciano que nos está regalando una de las carreras más admirables de la historia del tebeo en español.

La Casa, a pesar de su apariencia sencilla, de su espectro cercano, se dispone a hablar del paso del tiempo, como las obras más importantes de la literatura. Y logra con creces transmitir toda una serie de sensaciones y desarrollar todo un abanico de reflexiones alrededor de ese concepto. No se detiene solo en narrar la cronología de hechos en torno a la familia, sino que acierta en explicar cómo estos hechos marcan las vidas de todos aquellos que los protagonizan, logrando además una mirada caleidoscópica del mismo hecho, pues suma las perspectivas

de a veces hasta tres generaciones distintas, el abuelo, el hijo, el nieto. Y consigue al tiempo hacernos empatizar con lo que sienten cada una de esas generaciones, cómo viven esos personajes la influencia del devenir del tiempo, el paso de las estaciones de la vida y la llegada de la muerte. No hay una gota de solemnidad, no hay una brizna de épica y, por lo tanto, no asistimos a un proceso narrativo pedante, más bien al contrario. Roca logra hablar de algo tan intenso y extenso como el discurrir de la vida sin caer en engolamientos o fanfarrias de melodrama. Hay mucha ternura, en cambio, en esa narración. Vemos incluso una necesidad constante de solucionar conflictos, de llamadas de atención para ser mejores personas, menos egoístas. Y habla Roca profusamente de la necesidad de desarrollar cierta empatía como seres humanos, esa virtud de unos pocos de ponerse en la piel del otro para ser menos condescendientes, para entender mejor lo que nos rodea. Para vivir mejor y de manera más justa, en definitiva.



En la reflexión sobre el paso del tiempo analiza Roca también esa suerte de mutación natural que resulta en el individuo el paso de ser hijo a ser padre, como extrapolación de la idea anteriormente expuesta de la empatía. El hecho de convertirnos en padres nos convierte en mejores hijos, viene a decir Roca, o eso creo. Esto se ve reflejado por ejemplo en la actitud del hermano mayor, el primogénito, que adopta las costumbres del padre de manera natural, convirtiéndose en heredero de ciertas costumbres que dejar a su propio hijo, al tiempo que se percata quizá de todo aquello que hizo mal con su progenitor.

Hay también un alma de arrepentimiento por el tiempo perdido, por las horas no disfrutadas con aquellos seres más cercanos, que deja un regusto de cierta culpabilidad en cada uno de los personajes, contagiando el ánimo del lector de manera infalible. Así que no lo dudes, no te preocupes si después de cerrar el volumen hay algo removido en tu interior, pues era la intención del autor. Y el autor, muy listo, te está diciendo que llames a tu padre, que llames a tu madre. Que el tiempo se acaba. Y el tuyo, también.

De lágrima asegurada, el tebeo nacional del año.

<https://www.makma.net/la-casa-paco-roca-alex-montoya/>

ADAPTACIÓN AL CINE

‘La casa’ de Paco Roca con la que Álex Montoya irriga la memoria familiar

PAULA MOLINER BRAU – Makma-revista de artes visuales | 1 MAYO 2024

[‘La casa’, de Álex Montoya](#)

Reparto: David Verdaguer, Óscar de la Fuente, Luis Callejo, Olivia Molina, María Romanillos, Lorena López, Marta Belenguer, Jordi Aguilar, Miguel Rellán, Tosca Montoya

83', España, 2024



¿Cuántas veces habéis engullido un “te quiero”? ¿Cuántas veces os habéis quedado con la palabra en la boca? Aquello que nunca dijimos, los abrazos que no dimos y los besos que nos guardamos tienden a ser coleccionados por el inexorable paso del tiempo. Así pues, no debemos olvidar que todos envejecemos: los recuerdos, las personas y las casas.

‘La casa’ es el testimonio de la historia familiar de Paco Roca, filmada por su amigo y director de cine Álex Montoya. Conocido por filmes como ‘Asamblea’ (2019) o ‘Lucas’ (2021), este tercer largometraje presagia un buen augurio, como ya ha demostrado su paso por el Festival de Málaga (en el que se alzó con seis

premios) y el BCM Film Fest. 'La casa' llega a los cines, este miércoles 1 de mayo, prometiendo emocionar al espectador.

La película es una adaptación del cómic homónimo y autobiográfico que Paco Roca escribió en 2015. Roca decide empezar dicho proyecto gráfico a raíz de la muerte de su padre y pocos meses después del nacimiento de su primera hija. A través de este homenaje, consiguió ganar el Premio Zona Cómic a mejor cómic nacional (2016) y el Premio Eisner 2020 a la mejor obra extranjera.

Como ya se ha visto en su libro 'Arrugas' (2007) o en su reciente publicación, 'El abismo del olvido' (2023), la memoria es un tema recurrente para el autor. Por esta razón, no es de extrañar que 'La casa' nos acerque a la memoria colectiva e individual a través de pinceladas costumbristas.

“A lo largo de los años, el dueño llena de recuerdos su casa, testigo mudo de su vida (...). Cuando su ocupante desaparece para siempre, el contenido de la casa se paraliza por el polvo esperando que alguna vez su dueño regrese”. La historia narra cómo tres hermanos se reúnen en la casa familiar un año después de la muerte de su padre.

Hubo una vez que esa casa fue la segunda residencia de la familia, pero ahora pretenden reformarla y venderla. Sin embargo, vaciando el contenido del inmueble, se encuentran con objetos que les desbloquean recuerdos de su infancia. En todos ellos aparece la figura de su padre, el fantasma que golpea la memoria de los hermanos. ¿Conseguirán reconciliarse con él?

Para dar vida a la familia valenciana protagonista de la historia, Álex Montoya se ha codeado con un estupendo elenco encabezado por David Verdaguer – ganador del premio Goya a mejor actor por 'Saben Aquell' (2023)–. Mientras él se pone en los zapatos del dibujante de cómics José Roca, Olivia Molina encarna a su mujer, Silvia, una joven esbelta que trabaja en el mundo editorial. Por otra parte, Óscar de la Fuente interpreta al hermano Vicente Roca, un cabezota de manual. Marta Belenguer brilla haciendo el papel de su mujer, una airosa madre de familia tradicional. María Romanillos es quien da vida a su hija adolescente, Emma, que siente curiosidad por la escritura.

Lorena López es Carla, la tercera de los hermanos Roca: a pesar de su aspecto terco, ella es quien pone paz en la familia. Su marido es interpretado por Jordi Aguilar, quien aporta comicidad a la cinta. Ambos personajes son padres de una carismática y rebelde chiquilla, a la cual pone voz Tosca Montoya (hija de Álex Montoya). Miguel Ángel Rellán García encarna a Manolo, vecino y amigo del padre de familia, Antonio Gisbert. A este último, lo interpreta de forma magistral Luis Callejo Martínez.



Todos ellos se reúnen en la casa familiar, consiguiendo mostrar un retrato con ecos colaterales a través de una visión real, personal, sencilla y cotidiana. La película se toma su espacio para respirar, te obliga a parar y mirar. En algún aspecto, como el fotograma de la familia reunida en torno al bodegón de una cena, nos trae remembranzas de películas como 'Alcarrás' (2022). Así mismo, os animo a descubrir una divertida escena en la que aparece el leitmotiv del director (los cruasanes).

La ternura de esta comedia dramática se roba el corazón de los espectadores. La presentación tan seca de la figura del padre cambia a medida que los hermanos se liberan del peso de sus sentimientos y se van desgarrando emocionalmente a partir de los recuerdos. La memoria colectiva de la sala de cine entiende cómo Antonio y la generación de posguerra construyó con sudor y unos pocos ahorros una segunda casa familiar.

Para esta generación de hombres currantes, tener otra casa fue un salto imaginario hacia una clase social más alta. Igualmente, dichos progenitores se desvivieron para que sus hijos estudiaran (algo que ellos no pudieron hacer), y los educaron con unos valores basados en el ahorro, la sequedad como distintivo de virilidad, trabajar la tierra para contar con recursos propios, ser un manitas, etc. El relato de Paco Roca da testimonio de ello, comprende a su padre e intenta reconciliarse con él.

“Yo, el día que ya no pueda venir, prefiero que me dé algo y morirme”, expresa el padre refiriéndose a su casa. Imagínense verse privados de algo tan simple y cotidiano como conducir, de la libertad de poder ir a tu zona de confort... Para la generación de posguerra, atesorar trabajo y bienes inmuebles simbolizaba ganar la lotería. Cuando la vejez impide a estos hombres ir al campo a cuidar sus tierras, se ven desnudos en medio de un mundo tecnológico que desconocen. Nuestra tarea no es otra que entenderles y escucharles, porque la memoria individual es el tesoro de cada casa.

Personalmente, me tomo la licencia de escribir un “te quiero” para mis seres queridos, en especial para mi yayo Pepe, a quien veía en cada plano del señor Gisbert. Esta es la magia de la película: los objetos cobran vida, los símbolos se convierten en personajes. El sombrero de paja, la camisa descosida y sucia que, posiblemente, la mujer de Antonio le reservaba para trabajar en el campo, la chaqueta de lana, les espardenyes... Estos símbolos, que son las huellas de Antonio Gisbert, hacen que su fantasma se pasee por la película.



La perseverancia y el perfeccionamiento de Álex Montoya repiquetea por toda la cinta, consiguiendo unas actuaciones costumbristas y naturales a base de repetir escenas hasta dar con la buena, como indican los actores Marta Belenguer y Jordi Aguilar. A pesar de que el filme transmite una viva sensación de calidez, cuentan que el rodaje se produjo en invierno, entregados entre sí como “una gran familia política”.

En cuanto a la escenografía, la película se desarrolla la mayor parte del tiempo en la casa familiar, ubicada en un pequeño pueblo valenciano de mar y montaña. La casa que aparece en pantalla es el verdadero hogar de la familia Roca. Según explica Álex Montoya, fue un gran reto mantener la veracidad del escenario del cómic, atendiendo a que, en primer lugar, tuvieron que deshacer una reciente reforma de la vivienda. En segundo lugar, la tarea se complicó aún más, pues Roca explica que “la casa la dibujo combinándola para que me funcione bien en la historia”.

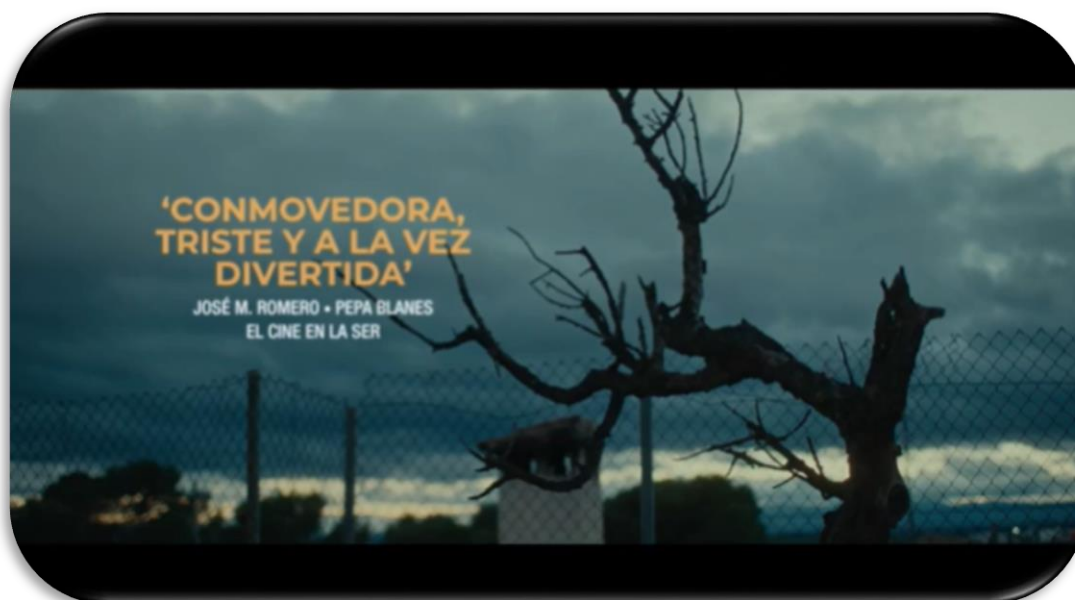
Si en el cómic Paco Roca juega con los tintes de color para marcar el paso del tiempo, en la película se usa una cámara de vídeo de 8 mm, cuya textura granulada de formato cuadrangular se intercala a lo largo de la cinta para

referenciar un tiempo pasado a modo de flashbacks, consiguiendo adaptarse muy bien a un relato lineal. Es notoria la labor de los guionistas Álex Montoya y Joana M. Ortueta, pues han adaptado verídicamente la novela gráfica con ligeros cambios (requeridos por el formato de la estructura cinematográfica).

Vale la pena destacar el trabajo de postproducción, con el que han conseguido que se vea envejecer a Luis Callejo Martínez. Su aspecto añoso es la suma del maquillaje y de instruir a los programas de 'FaceApp' de la IA, según nos cuenta Álex Montoya. Su objetivo era “mantener la sensación de que, realmente, estas personas son las mismas”.

En definitiva, Paco Roca y Álex Montoya nos abren la puerta de 'La casa': un relato familiar de los hermanos Roca que homenajea a su difunto padre. La propia casa termina por ser un personaje más y nos recuerda que el tiempo es limitado, “que la vida es un cigarro que no se debe apagar”.

Un filme que pone en valor los lugares de la infancia, los recuerdos y la memoria, el perecer de los objetos y su renacimiento, la vejez y el legado familiar. Una historia que nos invita a escarbar hacia dentro, hacia nuestras raíces; que nos exhorta a salir del cine y llamar a nuestros padres, hermanas, abuelos... ¿Cuándo fue la última vez que les dijiste “te quiero”?



[TRÁILER OFICIAL](#)